

## EDITORIAL

Nos encontramos ya en la preparación próxima del gran Jubileo por el comienzo del tercer milenio del cristianismo. «El primer año, 1997 —dice Juan Pablo II— se dedicará a la reflexión sobre Cristo, Verbo del Padre, hecho hombre por obra del Espíritu Santo. Es necesario destacar el carácter claramente cristológico del Jubileo, que celebrará la Encarnación y la venida al mundo del Hijo de Dios, misterio de salvación para todo el género humano. El tema general, propuesto para este año por muchos cardenales y obispos, es: “Jesucristo, único Salvador del mundo, ayer, hoy y siempre” (cf. *Heb* 13, 8)» (carta apost. *Tertio millennio adveniente* [TMA], 40). Este número de ECCLESIA pretende ser una aportación a esta preparación de las mentes y los corazones para celebrar y acoger con renovado agradecimiento el don de la redención del hombre.

¿Quién es el Redentor? ¿En qué consiste la salvación que nos trae? ¿Cómo nos la ha conseguido? Es necesario volver a hacernos estas preguntas, aunque a cada una de ellas sepamos contestar con las respuestas que un día aprendimos en la clase de catecismo. Es necesario porque un mundo donde el intercambio de ideas se vuelve cada vez más rápido y más complejo nos pide dar razón clara y precisa de nuestra esperanza, y también porque no faltan quienes a estas preguntas dan respuestas equivocadas o parciales, que causan confusión. «Para ser realistas —reconoce el Papa— no se podrá descuidar la recta formación de las conciencias de los fieles sobre las confusiones relativas a la persona de Cristo, poniendo en su justo lugar los desacuerdos contra Él y contra la Iglesia» (TMA, 42). No es por casualidad que la Comisión Teológica Internacional, órgano consultivo de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, haya publicado recientemente dos documentos: *Algunas cuestiones sobre la teología de la redención* y *El cristianismo y las religiones*, de los cuales damos una selección de extractos en la sección de documentación.

«Para conocer la verdadera identidad de Cristo —afirma el Papa— es necesario que los cristianos, sobre todo durante este año, vuelvan con renovado interés a la Sagrada Escritura» (TMA, 40). *Romano Penna* analiza con cuidadoso método exegético los himnos

crisología del Nuevo Testamento, para mostrar que «Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, es Señor del cosmos y también Señor de la historia» (TMA, 5). Esta visión sacada de la Escritura es profundizada y desentrañada a continuación en modo de reflexión sistemática por *Giuseppe Marco Salvati*.

«Cristo, Hijo consustancial al Padre, es pues, Aquel que revela el plan de Dios sobre toda la creación y en particular sobre el hombre. Como afirma de modo sugestivo el Concilio Vaticano II, Él “manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación” (GS, 22). Le muestra esta vocación revelando el misterio del Padre y de su amor» (TMA, 4). *Ignazio Sanna* desentraña esta idea fundamental de tanta importancia en el magisterio de Juan Pablo II, mostrando cómo la salvación cristiana, precisamente por ser sobrenatural, lejos de resultar alienante, viene al encuentro de las más profundas ansias de promoción humana.

«La religión que brota del misterio de la Encarnación redentora es la religión del “permanecer en la intimidad de Dios”, del participar en su misma vida» (TMA, 8). La fuente y el culmen de esta comunicación de la vida divina aquí y ahora es la sagrada Liturgia, y al centro de ésta, la Eucaristía; ahí encontramos objetivamente la presencia y la acción salvadoras de Cristo. Como ayuda para una profundización en esta línea, *Miguel Paz* pone de relieve la actualidad de las intuiciones de uno de los autores clave en la recuperación de la espiritualidad y de la teología litúrgicas en el siglo XX: Odo Casel.

Además de los artículos y la documentación, hemos procurado que las notas y parte de la bibliografía de este número en algún modo giren en torno al tema propuesto por el Santo Padre para este año. Que María Santísima, la Madre del Redentor, presente «de modo transversal» (TMA, 43) en esta preparación para el gran Jubileo del 2000, nos ayude a contemplar en la fe el misterio de nuestra redención, y sobre todo, a conocer y amar al Redentor como Ella lo conoce y lo ama.